

tema 22

EDUCACIÓN PRIMARIA

22. Construcción de la noción de tiempo histórico en la Educación primaria. Ámbitos de estudio de procesos y hechos históricos. El aprendizaje de las grandes etapas históricas de la humanidad. Utilización de documentos: orales, escritos y restos materiales. Intervención educativa.

- 22.1. Construcción de la noción de tiempo histórico en la Educación primaria.
- 22.2. Ámbitos de estudio de procesos y hechos históricos.
- 22.3. El aprendizaje de las grandes etapas históricas de la humanidad.
- 22.4. Utilización de documentos: orales, escritos y restos materiales.
- 22.5. Intervención educativa.



SIMBOLOGÍA UTILIZADA EN EL TEMARIO

NOTA ENLACE



Link con otros temas del temario oficial. Para que aproveches al máximo tu tiempo de estudio y para que tengas en cuenta en todo momento los bloques de contenido del temario.

CONSEJO



Indicaciones, consejos y pequeños trucos que, al margen del desarrollo expositivo del tema, pueden ayudarte en tu preparación.

PREGUNTA CLAVE



Preguntas de respuesta abierta, situadas al final de un epígrafe o fragmento del tema, cuya respuesta te da las claves para saber si has asimilado o no el fragmento que acabas de estudiar o leer.

RECORDANDO CONCEPTOS



Recordatorio de conceptos básicos o previos, que has de tener en cuenta para un óptimo estudio del tema. Nociones aclaratorias vinculadas con el tema tratado.

NOTA



Una aclaración o nota al margen de la exposición del tema. Sólo la encontrarás en casos excepcionales.

CONSULTA EN EL ANEXO



Remisión al apéndice o al anexo del temario o del tema en concreto para que amplíes la información legislativa de tu Comunidad o sobre cualquier otro aspecto relevante.

1. CONSTRUCCIÓN DE LA NOCIÓN DE TIEMPO HISTÓRICO EN LA EDUCACIÓN PRIMARIA

- 1.1. CONCEPTO Y CLASIFICACIÓN
- 1.2. SÍMBOLO E INSTITUCIÓN SOCIAL
- 1.3. CONSTRUCCIÓN Y APRENDIZAJE

2. ÁMBITOS DE ESTUDIO DE PROCESOS Y HECHOS HISTÓRICOS

3. EL APRENDIZAJE DE LAS GRANDES ETAPAS HISTÓRICAS DE LA HUMANIDAD

4. UTILIZACIÓN DE DOCUMENTOS: ORALES, ESCRITOS Y RESTOS MATERIALES

5. INTERVENCIÓN EDUCATIVA

- 5.1. EL PAPEL DEL MAESTRO EN EL PERÍODO 6-8 AÑOS
- 5.2. EL PAPEL DEL MAESTRO EN EL PERÍODO 8-10 AÑOS
- 5.3. EL PAPEL DEL MAESTRO EN EL PERÍODO 10-12 AÑOS

INTRODUCCIÓN

Este tema está dedicado a la historia como una de las disciplinas del currículo de Educación Primaria, dentro del área del Conocimiento del medio natural, social y cultural.

Uno de sus puntos básicos es la comprensión del proceso de construcción del tiempo histórico por los niños y niñas entre los 6 y los 12 años. Sin duda, en la Educación Primaria los contenidos históricos relativos a los principales hechos y procesos de las sociedades humanas del pasado tienen una menor relevancia que la estructura metodológica que permite a los niños la construcción de ese conocimiento. Por ello, este tema le dedica una especial atención: desde su definición como símbolo social, el proceso de vivencia y construcción mental y las sugerencias didácticas para cada ciclo.

Posteriormente se exponen de modo sintético aspectos relativos a la epistemología de la historia como ciencia social: el ámbito u objeto de estudio, los problemas derivados de los modelos de periodización adoptados por diferentes escuelas y el fundamento del rigor del trabajo del historiador: fuentes y documentos.



Los contenidos de este tema están relacionados con el tema 6 y el tema 21 ya que están profundamente relacionados con el desarrollo psico-evolutivo de los niños y niñas entre seis y doce años y cómo se entiende la disciplina histórica dentro del área de Conocimiento del medio natural, social y cultural.

1. CONSTRUCCIÓN DE LA NOCIÓN DE TIEMPO HISTÓRICO EN LA EDUCACIÓN PRIMARIA

La enseñanza de la temporalidad humana es uno de los elementos fundamentales del quehacer del maestro de Conocimiento del medio natural, social y cultural. El tiempo es uno de los pilares del pensamiento y de las vivencias humanas y sociales y, por otra parte, es la esencia del conocimiento histórico.

El tratamiento de diversos aspectos temporales se hace necesario por ser el tiempo un concepto de gran complejidad, que requiere un aprendizaje pautado por grados de dificultad según los niveles educativos en los que se vean insertos los alumnos.

El tiempo que debemos reflejar los maestros en el aula no es un tiempo abstracto y teórico, sino que surge del trabajo con conocimientos sociales e históricos concretos que el alumno va aprendiendo a lo largo de su escolaridad. Por ello, la enseñanza del tiempo es también un elemento crucial a la hora de programar cualquier actividad de historia en el aula de primaria, porque, junto al desarrollo psicológico del alumno, los contenidos y destrezas temporales deben ser trabajados en el aula.

1.1. CONCEPTO Y CLASIFICACIÓN

Toda persona que quiera hablar del tiempo de una manera precisa, no nos referimos al tiempo meteorológico, se encuentra con una serie de dificultades. La primera consiste en encontrar una definición correcta y racionalmente satisfactoria sobre una dimensión de la realidad, la temporalidad, que todo el mundo experimenta y que parece conocer sin problemas. La segunda dificultad llega en cuanto queremos tratar de su naturaleza ¿Tiene el tiempo existencia propia?, ¿es un elemento externo al ser humano?

Todos hablamos del tiempo, lo experimentamos, lo vivimos, lo medimos y nos parece una categoría natural que nos es dada sin esfuerzo de ningún tipo, que está por encima de nosotros los humanos. (Elías, 1989) ¿Cómo puede medirse algo que los sentidos no aprecian? Una hora es invisible, pero ¿acaso un reloj no mide el tiempo? Más bien, lo que mide es algo que sucede entre el discurrir de dos agujas entre dos puntos determinados de una esfera: los hombres utilizan un proceso socialmente normalizado para cotejar de manera indirecta, fenómenos que directamente no son comparables. Por ello, no es sino una faceta de la manera en que los hombres aprenden a orientarse en su mundo, cada vez con más tino. Hasta que el tiempo se convirtió en un asunto de físicos, matemáticos y máquinas, el tiempo era ante todo un medio para orientarse en el mundo social y para regular la convivencia humana.

El tiempo es una construcción humana que se ha de aprender y, por tanto, se ha de saber enseñar. Se podría afirmar que la noción de tiempo es de procedencia empírico-racional. Primero vivimos o experimentamos la duración de las cosas o de las situaciones (por ejemplo el día o la noche) y, en una segunda fase, pensamos o racionalizamos esta experiencia elaborando su concepto, sobre todo cuando lo necesitamos para aplicarlo y adecuarlo a nuestro entorno (es de noche y hay que irse a la cama). Así, se relaciona la duración de las situaciones que vivimos porque se experimentan cambios: tiempo y cambio son dos conceptos íntimamente relacionados no se puede dar el uno sin el otro.

La experiencia de cambio relacionada con la duración es la que parece estar en la base de una de las primeras definiciones del tiempo, debida al filósofo griego Aristóteles (384-322 a.C.): *el tiempo es el número o medida del movimiento según el antes y el después*. Por tanto, tenemos entonces un triángulo conceptual clave: tiempo, cambio y movimiento. El intento de definición de Aristóteles nos resulta útil porque nos da tres categorías sobre la idea de tiempo. En el campo de la medida podemos encontrar una de las líneas didácticas que pueden ayudar, ya desde la educación infantil, a la construcción de la noción de tiempo de una manera particularmente útil en el campo de las Ciencias Sociales.

En la experiencia del tiempo, junto con la medida empírica y observable asociada al movimiento que podríamos designar como tiempo físico, también hay una dimensión racional interna que ya fue propuesta por Platón (428-348 a.C.). Para Platón el tiempo es la *imagen móvil de la eternidad*, un producto interior de la persona, una forma de conocimiento cuyo esquema genérico nos es innato en alguno de sus estratos iniciales. Esta idea enlaza con lo que afirma la psicología cognitiva que explica su aprendizaje como una proyección desde dentro que, partiendo de ideas casi innatas, maduraría tras un aprendizaje constructivista (Trepát, 1998).

De estos principios obtendríamos una primera clasificación del tiempo: el tiempo astronómico y físico, observable, perceptible y medible, por un lado y, por otro, el tiempo humano, tanto personal como colectivo, de duraciones y ritmos más difíciles de precisar. El tiempo físico es la base del tiempo civil, tiempo privado y colectivo que regula nuestras actividades cotidianas, organizado por el reloj y el calendario.

1.2. SÍMBOLO E INSTITUCIÓN SOCIAL

Si el tiempo no se puede apreciar con los sentidos, los hombres utilizamos un proceso socialmente normalizado para cotejar de una manera indirecta fenómenos que directamente no son comparables y, por tanto los relojes sirven a los individuos como medios para orientarse en la sucesión de los procesos sociales y naturales en que se encuentran inmersos. Usando, en primer lugar, los propios procesos naturales (aparente movimiento del Sol o las fases lunares) los hombres aprenden a orientarse en su mundo, a entenderse a sí mismos. Es, por eso, que el tiempo es un medio para orientarse en el mundo social y para regular la convivencia humana. El conjunto de los símbolos del calendario y de los relojes se convierte en algo evidente sobre lo cual ya apenas se reflexiona y que no es más que un conjunto de reglas por las que se relaciona e interactúa el microcosmos del individuo con el macrocosmos del grupo, dependiendo recíprocamente ambos y coordinándose, en mayor o menor grado, entre sí. (Elías, 1989)

El tiempo es un símbolo social comunicable. El individuo no inventa el concepto de tiempo por sí mismo, sino que aprende desde su infancia tanto el concepto de tiempo como la institución social del tiempo que le está unida de modo indisoluble y le permite crecer y adaptarse a la sociedad. Si el individuo en su desarrollo madurativo no es capaz de ajustar la conducta y la sensibilidad a la institución social del tiempo, le será muy difícil, si no imposible, ocupar la posición de un adulto.

Para Elías el tiempo podría asimilarse a una herramienta, algo creado por los hombres desde el inicio de su existencia y que ha ido cumpliendo unas funciones concretas. En un mundo sin hombres y seres vivos no habría tiempo y, por tanto, ni relojes ni calendarios. Es asimismo una institución social diversa según el grado de desarrollo de las sociedades como una síntesis simbólica de alto nivel de la que dependen para su subsistencia. Por tanto, el tiempo es una de las manifestaciones (junto con el lenguaje) más definitorias de lo humano.

1.3. CONSTRUCCIÓN Y APRENDIZAJE

La construcción y el aprendizaje de la noción de tiempo constituyen un hito esencial en el proceso de desarrollo personal durante la infancia y en la capacidad de adaptación al medio. A la vez que se experimenta y se enseña, el niño va construyendo sus nociones temporales a lo largo de las diferentes etapas de la vida. Por esta razón los mecanismos de aprehensión de las nociones temporales constituyen una de las líneas de investigación prioritarias en el ámbito de la didáctica de las Ciencias Sociales. Tradicionalmente se ha estructurado este proceso en tres etapas: tiempo personal o percibido, tiempo impersonal, concebido o convencional y tiempo abstracto o histórico (Piaget, 1978; Hannoun, 1977 y Pozo, 1985).

► Primera etapa. Tiempo personal o percibido

Comprendería aproximadamente hasta los siete años, compartiendo el tránsito entre la Educación Infantil y el primer ciclo de la Educación Primaria. Se caracteriza por el egocentrismo, por lo que tiempo y existencia personal se confunden, no existiendo puntos de referencia objetivos. Su aprehensión del tiempo siempre parte del protagonismo ejercido en la vida cotidiana y se relaciona con la repetición de acontecimientos, el orden de sucesión. Por tanto, los hábitos y las rutinas diarias que se suceden en el aula serán claves para el inicio de la comprensión del concepto del tiempo en esta etapa. Es cuando el niño vive su tiempo a través de su cuerpo en movimiento, demostrando que la percepción temporal es inseparable de la espacial, todas las categorías temporales figuran de modo confuso y no se concibe el tiempo como algo continuo y objetivo: no puede distinguir las nociones de frecuencia, regularidad, simultaneidad, sucesión, duración o velocidad.

Tradicionalmente, entre los 4 y los 7 años se fomenta la autonomía personal del niño a través de la rutina y repetición de actividades cíclicas que ayuden a los niños a orientarse a través de calendarios, tablas de actividades o el ordenamiento de las tareas a realizar en el aula durante el día. No obstante, otros investigadores han demostrado que es posible el trabajo con las nociones de orden y sucesión y obtener cierto éxito en la distinción entre pasado, presente y futuro, eso sí con un horizonte temporal muy limitado a la capacidad de memoria demostrada en estas edades (Calvani, 1986 y 1988, Egan, 1991). Las actividades centradas en cuentos dotados de secuencia cronológica o la indagación en formas de vida históricas muy lejanas en el tiempo (por ejemplo la prehistoria) permiten al niño el dominio de las nociones de orden, el antes y el después y un interesante acercamiento a la comparación ayer/hoy, pasado/presente.

► Segunda etapa. Tiempo impersonal, concebido o convencional

Estaríamos plenamente en la etapa de Educación Primaria cuando la percepción del tiempo es posible a través del espacio (se percibe cómo transcurre el tiempo observando el paso de la arena de un lugar a otro en los relojes de arena). Las nociones temporales van siendo adquiridas poco a poco, al estar íntimamente relacionadas con el acontecer diario: el pasado (antes, ayer), el presente (ahora, hoy) y el futuro (después, mañana). A los ritmos biológicos, el sueño y el hambre, siguen los ritmos perceptivos del día y la noche, seguidos más tarde por los *ritmos sociales*, como los horarios, los fines de semana y las vacaciones.

De modo gradual, las repeticiones y los ritmos permiten las primeras categorías temporales: la *frecuencia* (a veces, frecuentemente) y la *regularidad* (regularmente). Otras nociones temporales se refieren a la posición relativa de los momentos en el tiempo: la *sucesión* (antes, después) y la *simultaneidad* (durante, al mismo tiempo).

Desde otras áreas de conocimiento, sobre todo matemáticas, se inicia el trabajo sobre las medidas temporales (relojes y calendarios) y, valiéndonos del progresivo dominio de las operaciones matemáticas básicas, se introduce la métrica temporal o cronología. Partimos de la realidad más cercana al alumno (su vida personal, su familia, su quehacer rutinario) para alcanzar entre los 10-12 años una perspectiva más objetiva y abstracta del tiempo, paso previo para la comprensión del tiempo histórico.

Es así, como se puede iniciar desde 4º y, sobre todo en 5º y 6º de Primaria, una visión de la historia tanto sincrónica como diacrónica; esto es, captar un acontecimiento que sucede al mismo tiempo en diferentes lugares y aprehender acontecimientos sucesivos que ocurren en un mismo lugar. La *duración* es otro concepto temporal importante en esta etapa y corresponde a lo que la distancia es del concepto espacial. Al igual que la distancia separa dos objetos, la duración separa dos momentos. En la aprehensión de la duración por el niño resulta de especial interés el conocimiento de la hora, la utilización del reloj, lo que constituye un hito social, un paso clave en el proceso de objetivación del tiempo. La *velocidad* es también un concepto temporal que el niño es capaz de comprender de manera vivencial mediante las categorías de *lentitud* y *rapidez*.

► Tercera etapa. Tiempo abstracto o histórico

Comprendería la última etapa en la construcción de los conceptos temporales, iniciándose en el último curso de Primaria, desarrollándose hasta alcanzar la edad adulta. Así, se pasaría del tiempo percibido al tiempo concebido, abstracto, al verdadero tiempo histórico; éste constituye una noción extremadamente abstracta que supera las dos fases anteriores y en la que el adolescente es capaz de descentrarse completamente de su vivencia personal para concebir otras épocas donde vivían otras personas con valores y sentimientos completamente alejados de los suyos. El dominio del tiempo histórico remite a un pasado, más o menos lejano, a cuyo conocimiento sólo es posible acceder a base de abstracción, es decir, que el recuerdo ya no es un instrumento útil y que sólo mediante el estudio de los contenidos y métodos de la historia se puede alcanzar. Pozo admite que para su dominio y captación es preciso el dominio de tres grandes grupos de conceptos:

- El primero hace referencia a la cronología: la capacidad de ordenar temporalmente fechas y acontecimientos y la estimación de las duraciones absolutas y relativas.
- El segundo grupo se refiere a la sucesión causal en la historia.
- El tercer grupo supone fundamentalmente la noción de la continuidad temporal entre el pasado, presente y futuro.

El niño vivencia el espacio-tiempo en los ritmos de su cuerpo, en la danza, en la carrera, la marcha, etc., para el adolescente la inmediata realidad cotidiana será superada en dirección a una aprehensión del tiempo más elaborada, hasta que termine por concebir el pasado como un todo y el presente como un eslabón intermedio del transcurrir de la humanidad.



■ Una vez que entendemos el concepto de tiempo como un símbolo social, ¿cómo podemos construir actividades didácticas en el aula que tengan como objetivo la comparación entre culturas con diferentes valores y niveles de desarrollo económico?

2. ÁMBITOS DE ESTUDIO DE PROCESOS Y HECHOS HISTÓRICOS

Desde que la historia se constituye como ciencia (mediados del siglo XIX) su objeto de estudio han sido los hombres (entendido este término como genérico de la humanidad en su conjunto) y todas las manifestaciones de lo humano que puedan explicar el desarrollo espacio-temporal desde el pasado hasta nuestros días.

Tradicionalmente el objeto de la historia se limitó a los hombres importantes (sólo varones, reyes, militares, santos, artistas, etc.) y el ámbito de su actuación quedaba limitado casi exclusivamente a los aspectos políticos (gobierno, expansión y decadencia de los grandes estados y dinastías) y militares (guerras, conquistas, tratados, imperios, etc.). Además de dejar fuera de su punto de mira a otros grupos sociales (mujeres, niños, pobres, campesinos, trabajadores, etc.) y aspectos cruciales del acontecer humano (economía, conflicto social, ideología, vida cotidiana, etc.) su obsesión por la cronología, la medida y la memoria conformó un ámbito de lo histórico extraordinariamente reducido y selectivo, elitista y ajeno a la mayoría de la sociedad. Todo ello respondía a una teoría y objetivos claros: ensalzar las glorias del pasado y justificar el orden social vigente: una historia hecha para y por las minorías dirigentes. Un juego intelectual del que sólo participaban como espectadores el resto de la población, y que carecía de interés para el conjunto de la sociedad. Es la búsqueda del «saber exactamente cómo pasó, con todo detalle». Era una ciencia del pasado, sin ninguna relación con el presente.

No fue hasta las primeras décadas del siglo XX, cuando gracias a las aportaciones de la escuela francesa de los *Annales* (Bloch, 1965; Febvre, 1970) la historia empezó a ocuparse de los hombres en sociedad y a ser definida como «el estudio científicamente elaborado de las diversas actividades y de las diversas creaciones de los hombres de otros tiempos, captados en su fecha, en el marco de sociedades extremadamente variadas y, sin embargo comparables unas a otras». La historia estudiaría al hombre en colectividad, convirtiéndose en la «ciencia del perpetuo cambio de las sociedades humanas».

La historia hablaría de hombres en plural. E. H. Carr apuntalaba el concepto cuando reservaba «la palabra historia para designar el proceso de la investigación en el pasado del hombre en sociedad» (Carr, 1970). En palabras de Antonio Gramsci: «La historia se refiere a los hombres, a cuantos más hombres sea posible, a todos los hombres del mundo en cuanto se unen entre ellos en sociedad y trabajan y luchan y se mejoran a sí mismos». (Gramsci, 1974)

Para Pierre Vilar, la historia no pretende conocer todos y cada uno de los fenómenos acaecidos en las sociedades humanas, no consiste «en decirlo todo de todo», sino en «indicar aquello de lo que depende el todo y aquello que depende del todo». El estudio de la totalidad histórica supone partir de que en toda sociedad humana los hombres desarrollan actividades de naturaleza diversa: económicas, sociales, políticas, etc. que se integran en una misma realidad. Conocer las sociedades humanas significa conocer las diferentes manifestaciones sociales en su globalidad. (Vilar, 1980)

Cuando nos preguntamos sobre quién es el protagonista de la historia, no podemos olvidar la relación existente entre individuo y grupo social, entre los grandes hombres y mujeres y las sociedades que los han generado, los albergan y son el escenario donde actúan: el estudio del protagonismo humano no puede hacerse partiendo de un plano de igualdad entre los hombres, ya que la sociedad siempre ha estado jerarquizada (clases, clanes, estamentos, castas, etc.) Los grandes personajes deben estudiarse como un producto de la realidad social de la época, que puede actuar sobre ésta como una chispa que desencadena una explosión, cuando ya existen todos los ingredientes para que la explosión se produzca. Un caudillo militar, un filósofo, un emperador o un escritor deben ser valorados históricamente no sólo a partir de su talento individual, sino en función del momento histórico en el que viven, de las necesidades sociales de su tiempo, de su papel en la estructura de la sociedad y del equilibrio de las fuerzas que subyacen en la sociedad que les tocó vivir (Pagés, 1990).

Podríamos exponer en el esquema siguiente una breve síntesis de los ámbitos que deben ser tratados para explicar cualquier proceso histórico global:

(Extractado, con alguna modificación, de FONTANA, 1999)	
1. El escenario de la historia	Condicionamientos geográficos. Las bases físicas de la vida. La máquina planetaria (vientos y corrientes). El clima y la historia. El medio ambiente como soporte de lo humano.
2. El número de los hombres: vida, subsistencia y muerte	El número de los hombres. Nacimiento y fertilidad. Matrimonio y familia. La muerte ordinaria y extraordinaria. La dinámica de la población. Crecimiento demográfico y recursos.
3. Las formas de la subsistencia I: la agricultura	La agricultura en la historia humana. Cambios tecnológicos y desarrollo económico. Modos de vida campesina y doblamiento rural. Recursos alimenticios y pobreza.
4. Las formas de la subsistencia II: tráficos y mercados	El comercio y el intercambio de bienes. Navegación e imperios coloniales. Mercados nacionales y mundiales.
5. Las formas de la subsistencia III: industria y desarrollo.	El crecimiento económico en el pasado de la humanidad. Tecnología y revoluciones productivas. Formas de organización laboral.
6. Las formas de organización colectiva: la sociedad.	Sexo, género y familia. Raza y esclavitud. Castas, estamentos y clases.
7. Las formas de organización colectiva: estado y nación.	Estructura de poder antes del Estado. Estado moderno, nación, imperios y colonias.
8. Los fundamentos de la política: violencia y poder.	El conflicto social. La guerra. Organización jurídica y sistemas penales. Clases marginadas, peligrosas y control social.
9. Las ideas I: creencias y religiones.	El pensamiento y la concepción del mundo. Mito, religión y filosofía.
10. Las ideas II: cultura, civilización y ciencia.	Manifestaciones culturales elitistas y populares. El arte. La ciencia y el descubrimiento del mundo. Cultura popular y cultura de masas.



El objeto de estudio de la historia es la humanidad y todas las manifestaciones de lo humano que puedan explicar el desarrollo espacio-temporal desde el pasado hasta nuestros días. En toda sociedad humana se desarrollan actividades de naturaleza diversa: económicas, sociales, políticas, etc., que se integran en una misma realidad que estudia la historia.



¿Serías capaz de establecer las diferencias entre la propuesta tradicional de la historia política y la más actual de una historia total?

3. EL APRENDIZAJE DE LAS GRANDES ETAPAS HISTÓRICAS DE LA HUMANIDAD

El tiempo pasado es un objeto demasiado amplio y diverso como para estudiarlo en conjunto como una sola unidad, por lo que los historiadores lo han tratado de dividir en diferentes escalas temporales, épocas, siglos, décadas, etc. Cada uno de los periodos intenta abarcar, bajo un nombre específico, rasgos comunes y constantes, sean éstos los de un tipo de gobierno determinado, una tendencia estética, descubrimientos científicos o importantes transformaciones en la estructura económica de una sociedad. El principio y el final de un periodo, sus hitos fundamentales, coinciden con hechos que rompen con la época anterior y ejercen influencia en la siguiente. Periodizar implica el intento de dominar el tiempo, de obtener una perspectiva que permita crear un marco de referencia.

La historiografía tradicional ha dividido el tiempo pasado en edades. Existen dos períodos básicos: la prehistoria, tiempo anterior a los documentos escritos, y la historia. La Prehistoria se divide en:

- Paleolítico, antes del descubrimiento de la agricultura, la ganadería y la artesanía.
- Mesolítico, período de transición.
- Neolítico, después del descubrimiento de la agricultura, la ganadería y la artesanía.

Por su parte, la historia se divide en:

- Edad Antigua, desde las primeras culturas de las que tenemos documentos escritos hasta la caída del Imperio Romano.
- Edad Media, desde la caída del Imperio Romano hasta el descubrimiento de América y la caída de Constantinopla.
- Edad Moderna, desde el descubrimiento de América hasta la Revolución Industrial y la Revolución Francesa.
- Edad Contemporánea, desde la Revolución Francesa hasta la actualidad.

Evidentemente, esta periodización es arbitraria y eurocéntrica, pero es la más utilizada. Sin embargo, no es la única manera de dividir la historia.

La periodización vigente parte de un hecho cuestionable: la separación entre la era cristiana y la anterior a Cristo. Pero religiones como el judaísmo o el islamismo no tienen el mismo calendario. Cualquier periodización hecha tomando como referencia un criterio no universal conduce al etnocentrismo, es decir, a una visión que deja fuera otras concepciones del mundo.

Otra periodización es la de Arnold Toynbee que considera que la historia de la humanidad ha pasado por veintinueve civilizaciones, de las cuales veintiuna se han desarrollado completamente y nueve se han abortado; entre las que están los esquimales, los osmanlíes y los espartanos. Catorce ya han desaparecido: egipcia, andina, sínica, babilónica, iránica, micénica, sumeria, maya, yucateca, mexicana, hitita, siríaca, árabe y helénica. Y cinco viven aún: occidental, ortodoxa, hindú, islámica y extremo oriental, a las que cabría añadir la japonesa y la ortodoxa rusa. Las primeras ocho civilizaciones no tuvieron relación entre sí, y son el origen de todas las demás. Por otro lado, todas las civilizaciones pasan por un período de creación, otro de desarrollo y otro de decadencia (Toynbee, 1951-1966).

La única alternativa a la división tradicional es la marxista, basada en el materialismo histórico. Según esta periodización la historia se divide en modos de producción, los cuales pueden convivir en el tiempo y en distintas partes del mundo; lo que permite una historia no eurocéntrica. Lejos de establecer unos modos de producción inmutables, en el marxismo se ha discutido cuáles son y cómo se suceden, incluso si todas las sociedades han de pasar por todos ellos. Los modos de producción básicos son:

- Tribal, de recolectores y cazadores y los primeros estadios de la agricultura y la ganadería, la propiedad sería, en buena medida, comunal, la división del trabajo es elemental y comienza a desarrollarse el esclavismo.

- Comunal-Estatal, o Antigua, en la que el propietario es la ciudad estado de la antigüedad, subsiste el esclavismo, comienza a desarrollarse la propiedad privada, la división del trabajo se hace más compleja, se diferencia entre campo y ciudad, algunas personas no producen bienes y aparecen las diferencias de clase.
- Feudal, con predominio rural y de la propiedad comunal en la que la fuerza de producción son los hombres libres sometidos a servidumbre, y en las ciudades aparece la propiedad gremial; y Capitalista, la actual, con predominio de la propiedad privada y fuerte división del trabajo.
- Más tarde Marx y Engels introdujeron el modo de producción Asiático, con lo que se rompería el eurocentrismo y el mecanismo inevitable que hacía pasar a todas las sociedades por todos los estadios.

Ni Marx ni Engels eran especialistas en historia. El estalinismo redujo estos estadios a cinco: Comunidad Primitiva, Esclavista, Feudalismo, Capitalismo y Comunismo, dejando fuera el Asiático. Esta reducción volvía otra vez la historia lineal y eurocéntrica. Tras la muerte de Stalin se estableció otra periodización, unilineal, con siete estadios, o modos de producción: Primitivo, Asiático, Antiguo, Esclavista, Germánico, Feudal, y Capitalista. Otra vez todas las sociedades tendrían que pasar por todos los estadios, generalizando los modos de producción europeos y asiáticos a todo el mundo, sin duda un exceso. Aunque las interpretaciones unilineales han sido las más conocidas no han sido las que más han contribuido a la historia.



La periodización más tradicional (la dividida en edades: Prehistoria, Edad Antigua, Edad Media, etc.) es la que se impone en el currículo de Educación Primaria a pesar de la existencia de otras periodizaciones alternativas y otras formas de estructuras, el paso del tiempo más acorde con la sociedad en la que vivimos.



¿Qué aspectos positivos y negativos podrían caracterizar una periodización histórica basada en las costumbres, el folklore y las grandes etapas constituidas por los cambios de la vida cotidiana de los grandes colectivos humanos? ¿Y si tuvieramos la tecnología como criterio organizador?

4. UTILIZACIÓN DE DOCUMENTOS: ORALES, ESCRITOS Y RESTOS MATERIALES

La reconstrucción del pasado ha de hacerse desde los datos que han de quedar suficientemente probados y contrastados. Porque los datos sólo adquieren valor y recobran su importancia una vez reunidos, comprobados y ordenados conforme a un paradigma teórico, a un modelo, que desde el principio actúa como estructura de las respuestas que se quieren dar a los problemas históricos planteados.

Escritas (manuscritos e impresos)	Documentos	Públicos	Políticos (actas de las sesiones de Cortes, discursos del Presidente del Gobierno, etc.) Económicos (presupuestos del Estado, informes hacendísticos, etc.) Jurídicos (Colecciones legislativas) Cuantitativos (Estadísticas, censos)
		Privados	De empresas, partidos políticos, bancos, asociaciones, etc.
	Otras fuentes escritas	Prensa diaria, semanal, mensual. Memorias. Literatura. Correspondencia manuscrita o impresa, oficial o privada.	
Iconográficas	Obras plásticas	Pintura, escultura, arquitectura.	
	Gráficas	Fotografía, cine, grabados, diagramas, planos y mapas.	
Testimonios orales	Entrevistas grabadas o transcritas de testigos o protagonistas.		
Restos materiales	Hallazgos arqueológicos, herramientas y útiles de trabajo, objetos y elementos de la vida cotidiana de civilizaciones con y sin escritura (desde un bifaz paleolítico a un reproductor mp4).		

La historia como ciencia social parte de una materia prima de la que el historiador obtiene los datos y que trabaja con sus propias herramientas: las fuentes. Podríamos definirlas como todo documento, testimonio o simple objeto que, sin haber sufrido reelaboración sirve para transmitir un conocimiento total o fragmentario de hechos procesos humanos en el pasado. Las fuentes, ya se trate de monumentos, documentos, datos o vestigios, vienen a ser como la arcilla para la fabricación de ladrillos, sin los cuales la reconstrucción del pasado resulta imposible. No cabe una definición más concisa porque todo historiador puede y debe echar mano de cuanto represente un mensaje de otras épocas. Lucien Febvre decía que la historia se hace básicamente con documentos escritos, pero si no los hay se debe recurrir a hacer hablar las cosas mudas, hacerlas decir lo que solas no dicen sobre los hombres, sobre las sociedades que las han producido y hacerlas suplir la falta de documentación escrita. No obstante, se impone una clasificación como la que figura en el cuadro anterior (Tuñón de Lara, 1993) de la que destacaremos tres tipos de fuentes:

a) Documentos escritos

Son las fuentes de información más tradicionales y las que mayor cantidad de datos directos pueden proporcionar acerca de los acontecimientos históricos. Las sociedades humanas desde la invención de la escritura siempre han emitido documentos, entre los que podemos mencionar: autobiografías, biografías, censos, sentencias jurídicas, informes gubernamentales, facturas, libros de historia, inventarios, cartas, diarios personales, revistas, memorándums, prensa periódica, prensa diaria, novelas, panfletos, registros parroquiales, actas parlamentarias, poemas, juegos, pósteres, textos escolares, pergaminos, discursos, etc.

Es importante que el docente tenga presente que el análisis y comentarios de fuentes testimoniales escritas, permiten al alumno reconocer que la historia no es un relato arbitrario y unidireccional, sino que es una ciencia que fundamenta su trabajo en evidencias, las cuales en muchos

casos pueden ser contradictorias. En estos casos, el docente debe instar al alumno a interrogarse acerca de los factores y causas que provocan tales contradicciones y de ese modo podrá dilucidar que para construir el relato histórico es preciso contar con la mayor cantidad de testimonios posibles.

Para analizar testimonios escritos es necesario partir identificando al autor del documento, el lugar y la fecha en que fue escrito; precisar la naturaleza del texto, es decir, señalar si es un texto de contenido político, jurídico, económico, testimonial; enseguida debe identificarse si el texto es una fuente de información primaria o secundaria, entendiendo por primaria a toda fuente de información que sea contemporánea al hecho relatado.

Luego de precisar los ítems anteriores, el alumno debe proceder a analizar el contenido del documento, identificando las ideas principales y relacionándolas con el contexto histórico general. En este punto, es importante que el alumno se pregunte acerca de las intenciones que tuvo el autor del documento para escribirlo y cuáles eran sus objetivos.

Finalmente el alumno debe explicar el contenido del documento, teniendo en cuenta, las características del autor, sus intenciones, objetivos y el contexto histórico. Todo ello debe quedar registrado en alguna ficha de análisis o un informe escrito en el que se exponen las conclusiones personales.

Las fuentes escritas ejercen un poderoso atractivo para ser trabajadas en el aula desde el inicio de la Educación Primaria. Desde la perspectiva de la historia personal y familiar, el estudio sobre documentos tales como el libro de familia, la cartilla sanitaria, la partida de nacimiento, etc. no pueden permitir pasar de un trabajo sencillo en los primeros cursos de Educación Primaria al manejo reflexivo de otra documentación escrita a nivel local o nacional que sirva para una metodología activa del aprendizaje histórico: análisis de documentos contradictorios sobre un hecho histórico, discusión y debates sobre las intenciones del autor, planteamiento de hipótesis y búsqueda de información complementaria a través de otras fuentes escritas.

b) Las fuentes orales

Están relacionadas con la historia más reciente y tratan de rescatar del olvido la memoria colectiva de un grupo humano y que han conseguido salvar del olvido las experiencias individuales y colectivas: leyendas, anécdotas, memorias de vivencias autobiográficas, etc. En cierto modo, es una conexión entre la historia de los grandes acontecimientos y la vivencia emocional que sus protagonistas recuerdan y contrastan con otras visiones, siempre marcadas por las emociones. Los historiadores han desarrollado una metodología específica para su vaciado y tratamiento, teniendo en cuenta que no es el aspecto de la precisión del relato o la fidelidad al suceso lo más destacable, sino que el testimonio oral es imprescindible para el estudio del impacto emocional que dejaron en las gentes de una época los procesos o acontecimientos que marcaron sus vidas; algo así como una percepción psicológica de los grandes hechos del pasado reciente.

Las fuentes orales ya han demostrado a través de una literatura relativamente abundante que contribuyen a equilibrar la balanza entre el tiempo largo y corto, entre las estructuras y quienes les dan vida, porque a la Historia entendida según un planteamiento cronológico lineal oponen emoción, sentimiento y recuerdos; porque privilegian el tiempo vivo de la memoria evidenciando hasta qué punto el pasado está presente en la conciencias; y porque nos confrontan a la subjetividad del otro.

Las fuentes orales son complementarias y necesarias y ayudan a descubrir lo que no ocurrió aunque se haya escrito una y otra vez y, por ello, son desmitificadoras de la versión oficial del pasado. Por sus características, rompen el aislamiento de los archivos, el mundo cerrado de lo escrito. En muchas ocasiones, los conceptos históricos básicos, labrados por generaciones de historiadores a través de las fuentes escritas y de la bibliografía saltan hechos añicos cuando se enfrentan a los testimonios de los protagonistas. Por último, las fuentes orales han sido tradicionalmente marginadas por la historiografía académica por subjetivas y demasiado sometidas a la capacidad

de olvido, selección caprichosa de hechos, sospecha de mentira de la gente, por la fragilidad de la memoria o por su característica de aproximación a pasado desde el presente. Hemos de tener en cuenta, que cualquier tipo de fuente histórica se enfrentan a idénticos problemas de subjetividad, selección, parcialidad e inexactitud (Thompson, 1988).

Las fuentes orales constituyen una herramienta excepcional para una aproximación al pasado personal de los niños en Educación Primaria. Partiendo del tiempo vivido y la historia familiar se llega a la historia de los siglos y grandes acontecimientos. Las entrevistas a padres, abuelos o a los ancianos de la comunidad nos aproximan a un pasado reciente en el que los niños son protagonistas de su investigación. Podemos decir que las entrevistas y cuestionarios a las personas mayores sobre su infancia o los modos de vida de cuando eran jóvenes constituyen la primera investigación histórica que se puede hacer desde la escuela y, en la cual, las fuentes orales y su tratamiento juegan un papel determinante.

c) Restos materiales

Los seres humanos aparecen siempre rodeados de objetos que les facilitan la vida y que también sirven para definir las características principales de una sociedad a través de su cultura material. Tradicionalmente los restos materiales como fuente histórica se han asociado más a las civilizaciones ágrafas y, por tanto, carecían de documentos escritos. Utilizados abundantemente por la arqueología para el estudio de sociedades muy alejadas de nosotros en el tiempo. Sin embargo, todo objeto (desde un bifaz paleolítico hasta una máquina de vapor) son fuentes materiales que portan gran cantidad de información que se deriva de que es un producto de la actividad humana y el resultado de una serie de acciones intencionadas que han recaído sobre él.

La utilidad de los restos materiales es que pueden ser interrogados y nos ofrecen una valiosa información que aparentemente permanece oculta. El objeto es también resultado de un proceso técnico que podemos descubrir desde él y que nos informa del nivel de desarrollo de la sociedad que le produjo. Como resumen, podemos decir que todos los objetos como fuentes materiales nos hablan de necesidades humanas, de relaciones humanas, de costumbres y creencias de hombres y mujeres de sociedades pasadas y actuales. Así, todo objeto portador de información se convierte en una fuente de datos como lo es el documento escrito aunque presenta una serie de características que lo hacen diferente: su carácter involuntario (no tuvo en su origen la finalidad de transmitir noticias, datos o hechos como lo hace el documento escrito), su carácter más fiel y objetivo que la escrita (fuente que suele estar mediatizada por la intencionalidad del autor), su universalidad en el espacio y en el tiempo (allí donde ha habido hombres y mujeres, desde los tiempos más remotos hasta la fecha, su presencia queda atestiguada por restos materiales) o su universalidad (presentan datos pertenecientes a toda la sociedad (como los fabricantes, las clases sociales que los usaron, etc.). Así, la cultura material (tanto de las sociedades con o sin escritura, se convierte en memoria histórica.

En la escuela, la enseñanza de la historia debe utilizar los restos materiales como una palanca magnífica para introducir a los alumnos del último ciclo de Primaria en la investigación histórica. La aplicación del método hipotético-deductivo sobre objetos cotidianos (una lata de refresco, un reloj, un objeto de adorno personal, por ejemplo) nos lleva a desarrollar una estrategia didáctica por el que los alumnos llegan a ser capaces de obtener una rica información que permanecía oculta anteriormente: observación y descripción del objeto (qué es, cómo se llama, elementos que lo forman, materiales, colores y formas, para qué sirve/sirvió, otros usos no canónicos, etc.), contexto espacial, temporal y social (dónde y quién lo fabricó, uso relacionado con el estatus socio-económico, etc.), diferentes valores (económico, uso y cambio, emocional, etc.) y ubicación en un lugar (habitación, salón, cartera, cajón, etc.). Esta metodología de investigación activa sobre un objeto cotidiano es inmediatamente transmitida al objeto histórico y sirve como recurso básico que dota de rigor científico y experimental a cualquier visita a un museo histórico-arqueológico, caracterizado por la exposición de restos materiales y objetos ligados a la cultura material de civilizaciones más o menos antiguas.



La historia como ciencia social parte de una materia prima de la que el historiador obtiene los datos y que trabaja con sus propias herramientas: las fuentes. Las más usadas y las que aportan más datos son las escritas. Las fuentes orales son una conexión entre la historia de los grandes acontecimientos y la vivencia emocional que sus protagonistas recuerdan; rompen el aislamiento de los archivos, el mundo cerrado de lo escrito. Los restos materiales son también fuentes históricas: los objetos portan gran cantidad de información como productos de la actividad humana.



Teniendo en cuenta los objetos cotidianos que tienes en tu habitación, realiza una clasificación de los mismos siguiendo el cuadro anterior como si fueran fuentes históricas para escribir tu propia historia.

5. INTERVENCIÓN EDUCATIVA

La concreción de los objetivos, contenidos y principios metodológicos en las diferentes propuestas didácticas de los ciclos implica: seleccionar, secuenciar y precisar estos elementos según los aspectos psicoevolutivos de los alumnos, la estructura interna del área y las características del centro, en función del tipo de alumnado y las opciones metodológicas propuestas.

La concreción tendrá que seguir los siguientes pasos en relación con la asimilación de la noción de tiempo histórico:

- La construcción progresiva de la noción de tiempo.
- La construcción progresiva de las nociones de cambio, causalidad, simultaneidad, sucesión, duración...
- La paulatina capacidad de descentralización y comprensión de diferentes puntos de vista.
- La concreción de principios metodológicos.

La metodología de trabajo que se sigue condiciona la organización del aula, el tipo de agrupamientos y el uso de determinados materiales o recursos.



Puedes incluir, cuando elabores este apartado, alguna referencia a los elementos del currículo ya estudiados en el tema 21 y detallar algunos objetivos, contenidos y criterios de evaluación que tratan sobre la construcción de la noción de tiempo histórico, para ejemplificar los diversos pasos de la intervención educativa a lo largo de los tres ciclos.

5.1. EL PAPEL DEL MAESTRO EN EL PERÍODO 6-8 AÑOS

El objetivo en este ciclo es ordenar temporalmente algunos hechos relevantes de la vida familiar o del entorno próximo. Para trabajarlo será necesario priorizar la utilización de las unidades y nociones básicas del tiempo (horas, calendario) y la iniciación a la construcción de la memoria próxima a partir de fuentes familiares (orales o recuerdos como fotografías...). En definitiva habrá que dotar al alumno del uso de hábitos y actitudes científicas ante los interrogantes que se les planteen.

► Orientaciones metodológicas

Los niños y las niñas de estas edades se encuentran, desde el punto de vista de las ideas más clásicas, en el estadio de las operaciones concretas. Esto implica la necesidad de manipular (objetos, lenguaje, etc.) para adquirir conceptos, por elementales que sean. Estos niños y niñas desarrollan las categorías temporales desde el entorno y la experiencia familiar: pueden realizar ordenaciones sencillas a partir de objetos y referirse a un «tiempo primordial», mítico o real, desde la fantasía de los cuentos. Pueden interesarse, con presentaciones y actuaciones adecuadas, sobre épocas del pasado (incluso remotas) a través de comparaciones e indagaciones sobre aspectos de la vida cotidiana comparándolas constantemente con el presente: antes de que hubiera hombres y mujeres en el mundo, en los tiempos de los primeros cazadores, de las primeras fábricas, etc.

En relación con las orientaciones didácticas y en función de la edad de los alumnos y los contenidos a trabajar, hay que dotar de especial importancia a algunos de los principios anteriormente citados, el trabajo en el aula girará en torno a los siguientes objetivos:

- Potenciar la acción del alumno favoreciendo situaciones de interacción (trabajo en grupo, elaboración de murales...).

- Favorecer la observación directa o indirecta de los alumnos a través de salidas, visitas, el trabajo sobre fotografías...
- Promover la relación familia-escuela, solicitando a la familia información a través de fuentes diversas: entrevista a un abuelo en la clase, observación de álbumes de fotos familiares.
- Planificar actividades lúdicas, motivadoras y sugerentes que impliquen asumir roles activos y simular o dramatizar situaciones de acciones pasadas.

► Actividades

Las actividades básicas se deben centrar en los estudios familiares a través de los cuales se presencia el cambio en los abuelos, padres, hermanos y uno mismo con el paso del tiempo. Es el momento para iniciar las medidas elementales del tiempo (horas, años, meses, semanas, días) y expresiones previamente trabajadas en educación infantil: antes, después, uno detrás de otro (sucesión), la duración, comienzo y final, y la simultaneidad (al mismo tiempo). El objetivo primordial será investigar y relatar (exponer, escribir, etc.) la propia historia del niño o la niña.

En el primer ciclo, especialmente durante el segundo curso, pueden realizarse introducciones al tiempo histórico a base de introducir grandes momentos de periodización.

Ejemplo: el Paleolítico (*en tiempo de los cazadores*), los Romanos, la Edad Media (*en tiempos de los castillos*) y actualidad (la época de las fábricas).

Algunas actividades que se pueden trabajar son:

- Elaborar una autobiografía con la localización de documentos y objetivos que faciliten la explicación propia y las diversas transformaciones del entorno.
- Confeccionar un dossier sobre la historia de la familia a partir de documentos orales, escritos y materiales.
- Utilizar documentos históricos para informarse sobre un determinado aspecto histórico (fotografías, objetos, textos, etc.) mediante la formulación de preguntas y el registro de respuestas.
- Recoger, clasificar y archivar documentos históricos (orales, escritos, visuales y materiales).
- Elaborar un resumen a partir de preguntas realizadas a una o diversas fuentes.
- Contrastar fuentes orales para verificar dos o más entrevistas sobre un mismo hecho histórico.
- Construir un «museo» en la clase a partir de materiales sobre el pasado que estén al alcance del alumnado con respuesta a preguntas básicas sobre cada objeto.
- Observar con pautas edificios históricos.
- Analizar imágenes artísticas (esculturas y pinturas) con la finalidad de obtener información.
- Contrastar fuentes visuales y documentales sobre un mismo hecho histórico.
- Utilizar diversas fuentes contradictorias con relación a un hecho histórico a fin de emitir hipótesis y entresacar algunas conclusiones.
- Establecer relaciones entre documentos para obtener información.

► Evaluación

Nuestro sistema educativo está estructurado por etapas y dentro de éstas por ciclos. Si bien la valoración del progreso del alumnado se lleva a cabo a través de evaluaciones que son más determinantes al finalizar cada ciclo, conviene que al término, en cada curso, seamos capaces de constatar el avance realizado por los alumnos. Las pruebas que se diseñen para tal fin deben ser acordes con los contenidos tratados a lo largo del curso y al mismo tiempo no hay que olvidar que deben servir para evaluar cuantitativamente el grado de consecución de los objetivos propuestos al inicio.

Al final del primer ciclo las niñas y niños deben ser capaces de:

- Reconocer algunas manifestaciones culturales presentes en el ámbito escolar, local y autonómico, valorando su diversidad y riqueza.
- Ordenar temporalmente algunos hechos relevantes de la vida familiar o del entorno próximo.
- Realizar preguntas adecuadas para obtener información de una observación, utilizar algunos instrumentos y hacer registros claros.

5.2. EL PAPEL DEL MAESTRO EN EL PERÍODO 8-10 AÑOS

El objetivo en relación con los contenidos sobre los cambios en el tiempo, es explicar con ejemplos concretos la evolución de algunos aspectos de la vida cotidiana relacionándolos con hechos relevantes e identificar las nociones de duración, sucesión y simultaneidad.

Será necesario priorizar la aproximación a sociedades de épocas pasadas a partir del conocimiento de aspectos de la vida cotidiana y del conocimiento de las aportaciones de las épocas históricas como el arte, tradiciones, objetos..., todo ello situado en su contexto correspondiente. En este sentido será necesario favorecer el reconocimiento de nociones básicas de tiempo histórico (presente, pasado, futuro) y de medida (antes de, después de...) así como la búsqueda de información a través de diversas fuentes.

► Orientaciones metodológicas

El alumnado ya sabe relacionar órdenes de sucesión y duración, coordina las labores de espacio y tiempo con el concepto de velocidad. Las duraciones: «si ha habido más cambios, ha pasado más tiempo». Se inicia el aprendizaje de conceptos como generación, la sucesión en siglos, y el antes y después de Cristo. Profundizar en el conocimiento de las etapas de la historia, habitualmente bajo una periodización tradicional (Prehistoria, Edad Antigua, etc.). Permanentemente se vuelve a la recurrencia en cuestiones como las medidas temporales, cronologías y a enlazar desde la historia personal a la historia colectiva.

Como ejes de trabajo, en tercero de Educación Primaria se propone el estudio del barrio, la localidad, y dentro de ella: los oficios, el trabajo, comercio y transporte, fiestas y tradiciones. La ciudad y la comunidad autónoma. En cuarto de este mismo ciclo: planos, mapas, paisajes naturales y paisajes humanizados. Mitos y leyendas. La ciudad y los pueblos. El gobierno municipal y autonómico. Reglas y formas de convivencia. Las fiestas de la localidad y de la comunidad autónoma. En estos contenidos debe buscarse siempre las relaciones entre pasado y presente y se puede iniciar ya el conocimiento de otros pueblos antiguos (habitantes de nuestra comarca o comunidad autónoma) a través de relatos, juegos, leyendas y aspectos materiales (objetos históricos y visitas a museos).

En relación con las orientaciones didácticas, además de los principios generales establecidos, hay que destacar los objetivos sobre los que girará el trabajo en el aula:

- Favorecer situaciones que promueven la observación directa o indirecta de los alumnos. A través de salidas, excursiones, visitas a museos...
- Promover actividades y trabajos de investigación y experimentación: con formulación de hipótesis sobre temas de interés, diseño de proyectos para darle respuesta y su correspondiente comprobación.
- Promover el uso de diferentes fuentes de información para consulta y para extraer datos.

► Actividades

En lo que se refiere a las cuestiones temporales y de tiempo histórico, los alumnos y alumnas alrededor de los 10 años pueden alcanzar al final del período de instrucción las categorías de antes y después de Cristo y asimismo comprender la idea de generación en un contexto familiar.

También en esta etapa los alumnos y las alumnas pueden ser introducidos en términos genéricos de periodización histórica.

A los 10 años los alumnos pueden dotar de significado a períodos como prehistoria, época o tiempos antiguos, edad media o tiempos modernos.

La ordenación de imágenes históricas en orden correcto puede tener más amplitud y diversidad, y la representación gráfica puede empezar a incluir simultaneidades.

Se debería iniciar al alumnado en practicar la confección de líneas de tiempo respecto de la propia vida, personas...

La confección del árbol genealógico familiar constituye un eje organizador a partir del cual se pueden realizar muchas actividades que, además de constituir la idea de generación, potencian sincrónicamente la práctica y construcción de otras técnicas correspondientes a procedimientos históricos como, por ejemplo, la búsqueda y tratamiento de documentación (fotografías, fuentes orales...) y el establecimiento de las continuidades y cambios a lo largo de las generaciones. También puede ser útil para estudiar simultaneidades, ya que al lado del árbol genealógico se pueden construir líneas de tiempo donde se vean las simultaneidades en el tiempo de las cuatro generaciones de una familia.

► Evaluación

Al igual que en los demás cursos, las pruebas de evaluación deben realizarse individualmente, intentando que los niños las perciban como una sesión más del curso y no se sientan evaluados.

El tipo de actividades que en ellas aparecen son del estilo de las realizadas durante el curso; no obstante, son un modelo que puede ser modificado por el profesorado, aunque se recomienda mantener la estructura.

Al final del segundo ciclo las niñas y los niños deben ser capaces de:

- Señalar algunas funciones de las administraciones y de organizaciones diversas y su contribución al funcionamiento de la sociedad.
- Valorar la importancia de la participación personal en las responsabilidades colectivas.
- Utilizar las nociones espaciales y la referencia a los puntos cardinales para situarse en el entorno, para localizar y describir la situación de los objetos en espacios delimitados.
- Utilizar planos y mapas con escala gráfica para desplazarse.
- Explicar con ejemplos concretos, la evolución de algún aspecto de la vida cotidiana relacionado con hechos históricos relevantes, identificando las nociones de duración, sucesión y simultaneidad.
- Obtener información relevante sobre hechos o fenómenos previamente delimitados, hacer predicciones sobre sucesos naturales y sociales, integrando datos de observación directa e indirecta a partir de la consulta de fuentes básicas y comunicar los resultados.

5.3. EL PAPEL DEL MAESTRO EN EL PERÍODO 10-12 AÑOS

El objetivo del ciclo es identificar características de las formas de vida de las sociedades en diferentes etapas históricas pasadas: prehistoria, época clásica, medieval, de los descubrimientos, industrial, del siglo XX... y situar hechos relevantes de éstas utilizando líneas del tiempo. Se trata de trabajar el reconocimiento de determinados restos, costumbres, actividades, instrumentos... como identificadores de formas de vida características de determinadas épocas históricas.

En este sentido, se dará prioridad a la identificación de elementos significativos de las formas de vida de las sociedades en diferentes épocas. Hay que trabajar fundamentalmente procedimientos y estrategias para acercarnos a los objetivos.

► Orientaciones metodológicas

El tercer ciclo de la Educación Primaria viene determinado por el carácter terminal de la etapa, considerando que parte del alumnado ingresará en la etapa de las operaciones formales. Esto significa que los estudiantes pueden llegar a poseer la capacidad de abstracción en grado suficiente como para manejar todo tipo de conceptos sin necesidad de recurrir a la concreción y manipulación a que se veían sometidos hasta ahora.

Es el momento de consolidar las nociones temporales adquiridas anteriormente. Por lo que respecta al tiempo vivido debe manejar con soltura la consciencia del año escolar en el que distingue periodos, identifica días especiales y recuerda etapas concretas. Los alumnos deben demostrar, mayor habilidad en el uso del vocabulario temporal y comprender un horizonte histórico con cuatro o más referencias (etapas tradicionales). Es el momento de conocer grandes momentos históricos y consolidar una secuencia cronológica amplia, en la que *a. C.* y *d. C.* no se utilicen como una operación matemática sino como punto de referencia. Es el momento de iniciar en el concepto de tiempo cronológico el que no todas las civilizaciones cuentan el paso de los años del mismo modo, como, por ejemplo, el Islam.

Para representar gráficamente el tiempo, los alumnos continuarán trabajando los ejes cronológicos, interpretándolos y colocando los hechos históricos estudiados en una secuencia cronológica correcta. Es de esperar un dominio de la proporcionalidad espacio-temporal (friso cronológico a escala). Se puede introducir alguna representación de simultaneidad que ilustre duraciones diferentes (un friso cronológico que plasma comparativamente acontecimientos políticos (rápidos) con los estilos artísticos o movimientos culturales (lentos) y etapas económicas (muy lentos).

Con relación a las orientaciones didácticas anteriores se diseñará el trabajo en el aula con el objetivo de favorecer la actividad en los alumnos desde:

- La planificación y realización de proyectos de investigación, planteando problemas, enunciando hipótesis, seleccionando material necesario, elaborando conclusiones y comunicando resultados.
- Observación directa e indirecta a través de excursiones y el trabajo directo sobre fuentes: recogiendo información, lectura de prensa, lectura de textos literarios...
- Construcción de ejes cronológicos o líneas del tiempo para situar hechos.

► Actividades

En lo que se refiere a las competencias temporales, parece que se puede afirmar que la mayoría del alumnado de alrededor de los 12 años puede conocer perfectamente periodizaciones de subetapas históricas del estilo «los romanos», «la reconquista», «en tiempos de los Austrias», «el franquismo». Empieza a poder tomar conciencia muy genérica de algunos términos históricos más específicos, como «Reforma», «Ilustración» o «Renacimiento».

En lo que respecta a la representación gráfica del tiempo de simultaneidades y de duraciones, los alumnos y alumnas a partir de los 12 años deberían representar los frisos cronológicos siempre a escala.

Los alumnos y alumnas entre los 11 y 12 años, al parecer, pueden comenzar a desarrollar el tiempo histórico, aunque no se debe olvidar que incluso a esta edad el alumnado tiende a razonar en términos operacionales concretos. Esto no impide que puedan trabajar la cronología desde ciclos anteriores siempre que se les enseñe y aprendan vocabulario específico de la Historia y al mismo tiempo realicen de manera automática los ejercicios matemáticos pertinentes.

- Lectura y registro oral o escrito de imágenes o dibujos en relación con relatos orales de contenidos histórico o situados en el pasado.

- Lectura y registro escrito de la información proporcionada en los libros de texto de Historia.
- Establecimiento de relaciones entre textos y dibujos de Historia.
- Consulta, lectura y registro escrito del contenido de libros de historia, enciclopedias y otros manuales.
- Lectura y registro escrito a partir de la información de gráficas y estadísticas.
- Lectura y registro escrito de la información proporcionada por mapas históricos.
- Lectura y registro escrito a partir de la observación de imágenes (vídeos, diapositivas, etc.).
- Toma de apuntes y resumen posterior a partir de información oral.
- Búsqueda de información y posterior registro escrito a partir de sistemas informáticos.

► Evaluación

Los aspectos a comentar sobre la evaluación han quedado ya expuestos en los cursos anteriores, por eso no se considera necesario volver a insistir sobre ellos.

Al final del tercer ciclo las niñas y los niños deben ser capaces de:

- Realizar, interpretar y utilizar planos y mapas teniendo en cuenta los signos convencionales y la escala gráfica.
- Identificar rasgos significativos de los modos de vida de la sociedad española en algunas épocas pasadas (prehistoria, clásica, medieval, de los descubrimientos, del desarrollo industrial y siglo XX).
- Situar hechos relevantes utilizando líneas del tiempo.
- Presentar un informe, utilizando soporte papel y digital, sobre problemas o situaciones sencillas recogiendo información de diferentes fuentes (directas, libros, Internet), siguiendo un plan de trabajo y expresando conclusiones.

CONCLUSIÓN

Los contenidos históricos en Educación Primaria no constituyen una asignatura o disciplina, sino que representan un bloque dentro del área de Conocimiento del medio social y cultural. Por su caracterización psico-pedagógica en esta etapa no se produce un aprendizaje del conocimiento histórico en profundidad debido, sobre todo, a la gran complejidad de los conceptos de esta disciplina.

Uno de los objetivos de la enseñanza de la historia en Educación Primaria es sentar las bases metodológicas que permitan un aprendizaje pautado de las principales herramientas del saber histórico. Entre ellas, ocupa un papel protagonista la construcción del concepto de tiempo.

El maestro de Educación Primaria debe tener un nivel básico de conocimientos de la epistemología y metodología de la ciencia histórica. Sus ámbitos de estudio, las principales corrientes historiográficas, los criterios de periodización y otros aspectos son imprescindibles para desarrollar una didáctica de la historia fundamentada y experta.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA REFERIDA

- BLOCH, M. (1965): *Introducción a la historia*. México: FCE.
- CALVANI, A. (1986): *L'insegnamento della storia nella scuola elementare*. Florencia: La nuova Italia.
- CALVANI, A. (1988): *Il bambino, il tempo, la storia*. Florencia: La nuova Italia.
- CARR, E. H. (1970): *¿Qué es la historia?* Barcelona: Ariel.
- EGAN, K. (1991): *La comprensión de la realidad en la educación infantil y primaria*. Madrid: Morata.
- ELÍAS, N. (1989): *Sobre el tiempo*. Madrid: FCE.
- FEBVRE, L. (1970): *Combates por la historia*. Barcelona: Ariel.
- GRAMSCI, A. (1974): *Antología. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán*. Madrid: Siglo XXI.
- HANNOUN, H. (1977): *El niño conquista el medio*. Buenos Aires: Kapelusz.
- PAGÉS, P. (1990): *Introducción a la historia. Epistemología, teoría y problemas de método en los estudios históricos*. Barcelona: Barcanova.
- PIAGET, J. (1978): *El desarrollo de la noción de tiempo en el niño*. México: FCE.
- POZO, J. I. (1985): *El niño y la historia*. Madrid: MEC.
- THOMPSON, P. (1988): *La voz del pasado. Historia Oral*. Valencia: Alfons el Magnànim.
- TOYNBEE, A. (1966): *Estudio de la historia*. Buenos Aires: Emecé, Buenos Aires.
- VILAR, P. (1980): *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona: Crítica.

BIBLIOGRAFÍA COMENTADA

CARRETERO, M.; POZO, J. I. y ASENSIO, M. (Comps.) (1989): *La enseñanza de las Ciencias sociales*. Madrid: Visor.

Un trabajo colectivo, dirigido desde la psicología cognitiva, destinado a ahondar en las dificultades y problemas que presenta la enseñanza y el aprendizaje de la historia y las otras Ciencias Sociales en la Enseñanza Primaria y Secundaria.

FONTANA, J. (1999): *Introducción al estudio de la historia*. Barcelona: Crítica.

Es una visión estructural de los ámbitos básicos que se deben contemplar en el estudio y la enseñanza de las sociedades humanas. Aborda la historia como una totalidad que rompe la perspectiva sesgada de otras interpretaciones que sólo ponen el acento en lo político, lo económico, lo cultural, etc.

DOMÍNGUEZ GARRIDO, M. C. (Dir.). (2004): *Didáctica de las Ciencias Sociales*. Madrid: Pearson.

Bajo el tradicional modelo de manual agrupa en cinco partes los aspectos principales de las Ciencias Sociales desde el campo epistemológico a las aportaciones didácticas de la Geografía, la Historia y la Historia del Arte.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. (1995): *Para comprender la historia*. Pamplona: Eunsa.

A través de un recorrido completo y minucioso, el autor contempla los principales aspectos de la epistemología de la historia. Una obra que abarca muchos de los aspectos simplemente intuitivos en este tema.

TREPAT, C. y COMES, P. (1988): *El tiempo y el espacio en la didáctica de las Ciencias Sociales*. Barcelona: Graò.

Es la mejor síntesis sobre las investigaciones teóricas y las propuestas educativas para trabajar los conceptos de tiempo y espacio desde la educación infantil hasta secundaria. Aporta temas de reflexión y propuestas de actividades didácticas para el aula.

TUÑÓN DE LARA, M. (1993): *Por qué la historia*. Barcelona: Salvat.

Desde un planteamiento divulgativo, el maestro Tuñón describe breve pero con precisión los conocimientos teóricos que todo profesor debe conocer y haber reflexionado antes de preparar una clase de historia. Un clásico imprescindible.

WEBGRAFÍA

<http://www.ub.es/histodidactica/>

Página de la Universidad de Barcelona. Información, recursos, libros con texto completo y enlaces.

<http://usuarios.lycos.es/histodidac/index-2.html>

Proyecto impulsado por el profesor Fernando Hernández, dirigido a profesionales de la enseñanza del área de Ciencias Sociales, Geografía e Historia en los niveles de Primaria y Secundaria.

<http://www.anayamascerca.com/>

<http://www.santillana.es/>

<http://www.profes.net/>

<http://www.edelvives.com/>

<http://www.edebedigital.com/home/contenido.shtml>

<http://www.vicensvives.es>

<http://www.oup.com/es/educacion/>

Páginas de recursos para profesores en editoriales escolares.

RESUMEN

22. Construcción de la noción de tiempo histórico en la Educación primaria.

Ámbitos de estudio de procesos y hechos históricos. El aprendizaje de las grandes etapas históricas de la humanidad. Utilización de documentos: orales, escritos y restos materiales. Intervención educativa.

- 22.1. Construcción de la noción de tiempo histórico en la Educación primaria.
- 22.2. Ámbitos de estudio de procesos y hechos históricos.
- 22.3. El aprendizaje de las grandes etapas históricas de la humanidad.
- 22.4. Utilización de documentos: orales, escritos y restos materiales.
- 22.5. Intervención educativa.

1. CONSTRUCCIÓN DE LA NOCIÓN DE TIEMPO HISTÓRICO EN LA EDUCACIÓN PRIMARIA

El tiempo es uno de los pilares del pensamiento y de las vivencias humanas y sociales y, por otra parte, es la esencia del conocimiento histórico. La enseñanza del tiempo es también un elemento crucial a la hora de programar cualquier actividad de historia en el aula de Primaria, porque, junto al desarrollo psicológico del alumno.

1.1. CONCEPTO Y CLASIFICACIÓN

Hasta que el tiempo se convirtió en un asunto de físicos, matemáticos y máquinas, el tiempo era ante todo un medio para orientarse en el mundo social y para regular la convivencia humana.

El tiempo es una construcción humana que se ha de aprender y, por tanto, se ha de saber enseñar. Se podría afirmar que la noción de tiempo es de procedencia empírico-racional.

El tiempo físico es la base del tiempo civil, tiempo privado y colectivo que regula nuestras actividades cotidianas, organizado por el reloj y el calendario.

1.2. SÍMBOLO E INSTITUCIÓN SOCIAL

El tiempo es un símbolo social comunicable.

Es una institución social diversa según el grado de desarrollo de las sociedades como una síntesis simbólica de alto nivel de la que dependen para su subsistencia.

El tiempo es una de la manifestaciones (junto con el lenguaje) más definitorias de lo humano.

1.3. CONSTRUCCIÓN Y APRENDIZAJE

La construcción y el aprendizaje de la noción de tiempo constituye un hito esencial en el desarrollo durante la infancia.

Tres etapas en el proceso de construcción del concepto:

- Tiempo personal o percibido.
- Tiempo impersonal, concebido o convencional.
- Tiempo abstracto o histórico.

2. ÁMBITOS DE ESTUDIO DE PROCESOS Y HECHOS HISTÓRICOS

Su objeto de estudio es la humanidad en su conjunto y todas las manifestaciones de lo humano que puedan explicar el desarrollo espacio-temporal desde el pasado hasta nuestros días.

El estudio de la totalidad histórica supone partir de que en toda sociedad humana los hombres desarrollan actividades de naturaleza diversa: económicas, sociales, políticas, etc. que se integran en una misma realidad.

Conocer las sociedades humanas significa conocer las diferentes manifestaciones sociales en su globalidad.

Los grandes personajes deben estudiarse como un producto de la realidad social de la época.

3. EL APRENDIZAJE DE LAS GRANDES ETAPAS HISTÓRICAS DE LA HUMANIDAD

La historiografía tradicional ha dividido el tiempo pasado en edades. Existen dos períodos básicos: la **prehistoria**, tiempo anterior a los documentos escritos, y la **historia**.

Los grandes periodos de la historia que se aprenden en la escuela son la Prehistoria, Edad Antigua, Edad Media, Edad Moderna y Edad Contemporánea.

La periodización tradicional se articula en torno a una división convencional, el tiempo anterior y posterior al nacimiento de Cristo.

Otras periodizaciones: la de A. Toynbee o la marxista basada en la sucesión de los Modos de Producción.

En Educación Primaria la historia figura en los contenidos del tercer ciclo del Área de Conocimiento del medio como: «Caracterización de algunas sociedades de épocas históricas: prehistórica, clásica, medieval, de los descubrimientos, del desarrollo industrial y del mundo en el siglo XX, a través del estudio de los modos de vida».

4. UTILIZACIÓN DE DOCUMENTOS: ORALES, ESCRITOS Y RESTOS MATERIALES

La historia como ciencia social parte de una materia prima de la que el historiador obtiene los datos y que trabaja con sus propias herramientas: las fuentes.

- Documentos escritos
Son las más abundantes y utilizadas: autobiografías, iografías, censos, sentencias jurídicas, informes gubernamentales, facturas, libros de historia, inventarios, cartas, diarios personales, etc.
- Las fuentes orales
Son una conexión entre la historia de los grandes acontecimientos y la vivencia emocional que sus protagonistas recuerdan; rompen el aislamiento de los archivos, el mundo cerrado de lo escrito.
- Restos materiales
Todos los objetos son fuentes materiales que portan gran cantidad de información como productos de la actividad humana.

5. INTERVENCIÓN EDUCATIVA

La concreción de los objetivos, contenidos y principios metodológicos en las diferentes propuestas didácticas de los ciclos implica: seleccionar, secuenciar y precisar estos elementos según los aspectos psicoevolutivos de los alumnos, la estructura interna del área y las características del centro, en función del tipo de alumnado y las opciones metodológicas propuestas.

La concreción tendrá que seguir los siguientes pasos en relación con la asimilación de la noción de tiempo histórico:

- La construcción progresiva de la noción de tiempo.
- La construcción progresiva de las nociones de cambio, causalidad, simultaneidad, sucesión, duración...
- La paulatina capacidad de descentralización y comprensión de diferentes puntos de vista.
- La concreción de principios metodológicos.

5.1. EL PAPEL DEL MAESTRO EN EL PERÍODO 6-8 AÑOS

El objetivo en este ciclo es ordenar temporalmente algunos hechos relevantes de la vida familiar o del entorno próximo. Para trabajarlo será necesario priorizar la utilización de las unidades y nociones básicas del tiempo (horas, calendario) y la iniciación a la construcción de la memoria próxima a partir de fuentes familiares (orales o recuerdos como fotografías...). En definitiva habrá que dotar al alumno del uso de hábitos y actitudes científicas ante los interrogantes que se les planteen.

- Los niños y las niñas se encuentran en el estadio de las operaciones concretas.

- Desarrollan las categorías temporales desde el entorno y la experiencia familiar.
- Se inician en las medidas elementales del tiempo (horas, años, meses, semanas, días) y en expresiones previamente trabajadas en educación infantil: antes, después, uno detrás de otro (sucesión), la duración, comienzo y final, y la simultaneidad (al mismo tiempo).
- El objetivo primordial es investigar y relatar (exponer, escribir, etc.) la propia historia del niño o la niña.

5.2. EL PAPEL DEL MAESTRO EN EL PERÍODO 8-10 AÑOS

El objetivo es explicar con ejemplos concretos la evolución de algunos aspectos de la vida cotidiana relacionándolos con hechos relevantes e identificar las nociones de duración, sucesión y simultaneidad.

Será necesario priorizar la aproximación a sociedades de épocas pasadas a partir del conocimiento de aspectos de la vida cotidiana y del conocimiento de las aportaciones de las épocas históricas como el arte, tradiciones, objetos... todo ello situado en su contexto correspondiente.

- Los alumnos saben relacionar órdenes de sucesión y duración, coordina las labores de espacio y tiempo con el concepto de velocidad.
- Se inicia el aprendizaje de conceptos como generación, la sucesión en siglos, y el antes y después de Cristo. Las etapas de la historia.
- Se relaciona pasado y presente.
- Se inicia el conocimiento de otros pueblos antiguos a través de relatos, juegos, leyendas y cultura material.

5.3. EL PAPEL DEL MAESTRO EN EL PERÍODO 10-12 AÑOS

El objetivo del ciclo es identificar características de las formas de vida de las sociedades en diferentes etapas históricas pasadas: prehistoria, época clásica, medieval, de los descubrimientos, industrial, del siglo XX... y situar hechos relevantes de éstas utilizando líneas del tiempo.

Se dará prioridad a la identificación de elementos significativos de las formas de vida de las sociedades en diferentes épocas.

- Inicio del periodo de las operaciones formales. Los estudiantes pueden llegar a poseer la capacidad de abstracción en grado suficiente como para manejar todo tipo de conceptos
- Manejo con soltura del tiempo y en el uso del vocabulario temporal.
- Comprensión de un horizonte histórico con cuatro o más referencias (etapas tradicionales).
- Iniciación en el tiempo cronológico: unidades de media, ejes y frisos cronológicos.

AUTOEVALUACIÓN

1. El tiempo que debemos reflejar los profesores en el aula...
 - a. Es un tiempo abstracto y teórico.
 - b. Surge de conocimientos sociales e históricos concretos.
 - c. Es una magnitud inventada alejada de la realidad.
 - d. Sirve para organizar las rutinas del colegio.

2. La experiencia de cambio relacionada con la duración...
 - a. Se debe al pensamiento de Aristóteles.
 - b. Se debe al pensamiento de Platón.
 - c. Aparece en la obra de A. Einstein.
 - d. Es una invención de la cultura hebraica.

3. El calendario y los relojes...
 - a. Son invenciones medievales.
 - b. Relacionan el microcosmos del individuo con el macrocosmos social.
 - c. Son inventos que buscan la uniformidad de las personas.
 - d. Sirven para obligarnos a cumplir tareas cotidianas.

4. Los hábitos y las rutinas diarias son actividades propias...
 - a. De la primera etapa de comprensión temporal.
 - b. De la segunda etapa de comprensión temporal.
 - c. De la tercera etapa de comprensión temporal.
 - d. Es propio de todas las etapas de comprensión temporal.

5. Entre los 10-12 años se llega a obtener...
 - a. Una perspectiva madura sobre las eras geológicas.
 - b. Un escaso control sobre la métrica del tiempo.
 - c. Un dominio completo del tiempo histórico.
 - d. Una perspectiva más objetiva y abstracta del tiempo.

6. La realización de ejes cronológicos es una actividad...
- a. Propia del primer ciclo de Ed. Primaria.
 - b. Característica del segundo ciclo Ed. Primaria.
 - c. Se puede hacer en cualquier momento de la Ed. Primaria.
 - d. Propia del tercer ciclo de la Ed. Primaria.
7. Los protagonistas de la historia son...
- a. Los grandes hombres y mujeres del pasado.
 - b. Reyes, políticos, militares y artistas.
 - c. Hombres y mujeres como grupo social.
 - d. Los grandes líderes que gobiernan las naciones.
8. La periodización que divide la historia de la humanidad en veintinueve civilizaciones se debe a:
- a. Marc Bloch.
 - b. Tuñón de Lara.
 - c. Arnold Toynbee.
 - d. Pierre Vilar.
9. Fuentes materiales son:
- a. Fragmentos de cerámica, pergaminos y monedas.
 - b. Periódicos y legajos de archivo.
 - c. Inscripciones epigráficas.
 - d. Murallas, un ánfora y un arado.
10. La iniciación de la reconstrucción de la memoria del pasado próximo a partir de fuentes familiares es un contenido del...
- a. Primer Ciclo de Educación Primaria.
 - b. Segundo Ciclo de Educación Primaria.
 - c. Tercer Ciclo de Educación Primaria.
 - d. Currículo de Educación Secundaria.